

## COLON EN ARAGÓN

**JESÚS VARELA MARCOS**

A pesar de que pueda parecer que el tema colombino en general está demasiado tratado incluso manido, nada más lejos de la verdad. Se requiere un estudio de temas tan colombinos como el segundo viaje de Colón del que se desconoce tripulantes, barcos y la política en gran parte, también se ignora un itinerario de Colón y otros momentos fundamentales, pues los colombinistas, desde Antonio Ballesteros, se han dedicado a aspectos más concretos. En esta línea hay que ver el presente trabajo que, como simple ejemplo, trata de sumar al conocimiento colombino la existencia de dos visitas más del Almirante a Aragón, una antes y otra después de la archiconocida a Barcelona de abril mayo de 1493, a la vuelta del primer viaje.

Es nuestra intención en el presente trabajo rastrear las andanzas del genovés Cristóbal Colón por el reino de Aragón durante los años en que estuvo ligado a la vida política española. Centraremos nuestra atención en la visita a Zaragoza, Valencia y Murcia en el invierno de 1487 y primavera del 1488, como aportación novedosa a la historiografía colombina; seguidamente trataremos, más de pasada, la conocida visita de Colón a Barcelona de 1493; y finalmente y también, como novedad, su posible visita a Aragón en 1496, a la vuelta de su segundo viaje, cuando tras un tiempo en Andalucía, porque los reyes no mostraban demasiado interés por su persona, al fin le reciben en Burgos, y es ahora, entre julio y octubre, cuando debió visitar Aragón por tercera vez, como veremos. Tres visitas que nos permitirán analizar tres comportamientos bien distintos del descubridor del Nuevo Mundo.

### **LA VISITA DE 1488**

Colón estaba en Málaga el 11 de septiembre 1487 cuando la corte inició su camino hacia el Norte. Su estado de ánimo no era el mejor,

pues había recibido la notificación de aplazar el viaje al Catay debido al fracaso cosechado por las tropas castellanas en su intento de finalizar la reconquista. Tal decisión hace al genovés analizar y plantearse su situación personal. ¿Qué hacer, seguir a la corte o ganarse la vida junto a los suyos?

A mediados de octubre de 1497 Colón abandona la corte por un tiempo, posiblemente se refugió en Córdoba al amparo de sus amigos genoveses, mientras los reyes viajaban hacia Zaragoza. Este es uno de esos momentos de la vida de Colón, conocidos, pero con gran confusión por las diversas fuentes que proporcionan distintas interpretaciones. Una sería que Colón pudo quedarse en Córdoba todo el invierno, de allí viajar a Murcia donde estuvo la corte de finales de abril a 16 de julio, luego partiría a Córdoba y estaría presente en el nacimiento de su hijo Hernando el 15 de agosto de 1488 de Beatriz Rodríguez de Harana <sup>1</sup>. La segunda posibilidad es que el genovés fuera a Portugal, tras su estancia en Murcia, y así estaría en Lisboa en diciembre de 1488, junto a Juan II viendo volver del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza a Bartolomé Díaz <sup>2</sup>. Una tercera posibilidad, como sostiene Las Casas, es que Colón pudo haber participado en este viaje portugués personalmente, según deduce de la interpretación de la apostilla 23 de Imago Mundo de Pierre. d' Ailly. Pero hay que aclarar que Las Casas adelanta el viaje de Bartolomeu Diaz un año.

Apuntadas las disputas y disensiones científicas, en punto que tanto se presta a ello, nuestra opinión es que Colón estaba en Málaga el 11 de septiembre del 1487, como decíamos, donde recibió la notificación de aplazar el viaje al Catay, pero siguió con la corte hacia Córdoba, en su camino hacia Zaragoza donde los monarcas pensaban pasar el invierno. En ese momento los reyes entregaron a Colón una nueva ayuda de 4000 maravedís, prueba de que seguían contando con él. El genovés se debió quedar en Córdoba al pasar a primeros de octubre, pues en esta ciudad conocía a algún genovés, como el boticario Leonardo de Esbarroya, en cuyo círculo de amigos estaba Diego de Harana, su amigo desde meses antes —a primeros de marzo de 1487—. Este Diego le habría presentado a Beatriz, su prima, con quien Colón congeniaba y con quien, además de sentirse consolado, en diciembre engendraba con ella a su hijo Hernando, mientras celebraba la Navidad y el año nuevo.

---

1. J. DE LA TORRE Y DEL CERRO. *Beatriz Rodríguez de Harana y Cristóbal Colón Córdoba 1984*

2. Sobre este problema escribió RAMOS PÉREZ, en las *Actas del Congreso Internacional, Bartolomeu Dias e a sua Epoca* Porto, volumen II, 1989, p. 31-58; siguiendo los planteamientos de Antonio BALLESTEROS en *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América* Madrid, 1945, pp. 476, 477.

Terminadas las fiestas, Colón con poco entusiasmo y confuso debió escribir al rey de Portugal, pues así lo refleja el monarca lusitano en la carta del 20 de marzo donde escribirá: «vymos a carta que Nos Escrepueste...»<sup>3</sup>, sin embargo optó por seguir en España todavía y se dirigió a la corte en Aragón donde estaría ya en el consejo de Daroca el 16 de febrero de 1488.

Este es el momento en que Colón por primera vez pisa tierra aragonesa, posiblemente pocos días antes del consejo que los reyes celebraron en Daroca el 16 de febrero, donde el descubridor genovés volvería insistir ante los prohombres de la corte sobre su proyecto, que una vez más siguió en Proyecto. Colón conocería el vivir de los aragoneses y en su viaje desde Zaragoza a Cariñena, Daroca, Burbágema, Calamocho, Caminreal, Villafranca del Campo, Cella llegaría a Teruel donde el 26 de este mes celebraron los reyes nuevo Consejo, y donde Colón expectante aprendía los secretos de la corte hispana. Con ella siguió por Puebla de Valverde, Sarrión, Viver, Jérica, a Segorbe donde llegaron el 2 de marzo, donde de nuevo los monarcas despacharon los asuntos más urgentes en Consejo Real.

De aquí viajaría hacia la costa levantina, para llegar a Valencia el 4 de marzo de 1488<sup>4</sup>, donde se encontraba el genovés en el momento en que el rey de Portugal, Juan II, le remitió desde Avis a Sevilla la carta de invitación para ir a Portugal. Esta carta Colón la recibiría más tarde respondiéndola a finales de mayo de 1488. Mientras llegaba ese momento, Colón recorría Játiva, Villena, Orihuela y llegaría a Murcia a finales de abril, permaneciendo hasta mediados de mayo en Murcia, lo que le proporcionó una visión de la huerta levantina que recordará en su escritos cuando viaje por el Caribe.

En vísperas de la reanudación de la contienda bélica contra el infiel, en torno a Vera, en Murcia, a mediados de mayo, Colón debió viajar a Andalucía y así parece que estaba en Sevilla a finales de este mes cuando respondió la carta de Juan II. Es posible que fuera en esta ciudad andaluza donde recibiera noticias de sus amigos genoveses, que mantenían fluida correspondencia con Portugal, advirtiéndole de los últimos viajes de los lusos Fernán Dolmos, capitán donatario de la isla Tercera a quien Juan II concedió el 3 de marzo de 1486 documento para descubrir y poblar las islas de las 7 ciudades, y que posteriormente se asoció con Juan Alfonso do Estreito y ambos zarparon en marzo de 1487 con la conce-

---

3. En *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* coordinada por J. PÉREZ DE TUDELA y otros editada por la Real Academia de la Historia, CSIF. y MAPFRE. Madrid, 1994, III Tomos, p. 56. En adelante CODODES.

4. Escribía Colón a Reyes Católicos la carta relación del 30 de mayo a 31 de agosto de 1498 y al referirse al cabo Galera decía: «Y habia casas y gente y muy lindas tierras a tan ferrosas y verdes como las güertas de Valencia en marzo». CODODES. doc. 405, p. 1098

Sión de todas las tierras que descubriesen después de 40 días de navegación. Así mismo, y esto le preocuparía más, tendría nuevas del viaje de Bartolomé Díaz quien zarpó de Lisboa a finales de agosto de 1487 y llevaba muchos meses en la mar (había llegado el 4 de diciembre a la Tierra de Santa Bárbara a 22° 15' de latitud Sur, el 6 de enero del 1488 a la Sierra de los Reyes a 29° 15', siendo a mediados de este mes cuando divisaron el Cabo de las Tormentas a 34° de latitud Sur, desde donde volvió a Lisboa ciudad a la que arribó en diciembre.)

Colón con todas estas noticias alarmantes, para él, de la actividad portuguesa, debió trasladarse de Sevilla a Murcia de nuevo para comunicar personalmente a los reyes la actividad y política atlántica de Portugal, que ponía en peligro la presencia castellana en el Atlántico e impedir su proyecto. Así mismo, el genovés trataría de despertar la competencia en los reyes, o mejor en sus consejeros, mostrándoles la correspondencia con el monarca luso donde se le invitaba a viajar a Portugal, a la vez que interpretaría los viajes de Dolmo y Bartolomé como pruebas fehacientes de la potencia naval lusa.

Es posible que el mismo Colón se ofreciera a viajar al país vecino para comprobar «in situ» lo que había de cierto en esta actividad, para lo que necesitaría el permiso de los reyes y evitar así despertar suspicacias, a la vez que conseguir su ayuda económica. Con este planteamiento Colón pretendía aquietar su espíritu con el conocimiento personal de los viajes y forzaba a los reyes a creer en su proyecto y a la necesidad de realizarlo de inmediato para adelantarse a los lusos, cuyo empeño, vaticinaba un cercano éxito.

Los días en que Colón se paseaba de nuevo por el real de la Vera y Murcia debieron ser en torno al Consejo Real de 15 de junio de 1488, momento especialmente grato para los monarcas cristianos por los resultados de las últimas jornadas contra los infieles tras la conquista de Vera, Mojácar, Vélez-Blanco y Rubio. Y será en este clima de optimismo donde se apueste por la idea del genovés no cerrando la puerta a una política naval que, en todo caso, no les podía hacer ningún perjuicio. Seguramente fue por este motivo por el que se le concedió, el 17 de junio, una ayuda de 3.000 maravedís <sup>5</sup>, por real cédula de los propios reyes, y no como en ocasiones anteriores a través del obispo Talavera. Este hecho bien se puede interpretar como un interés personal, si no secreto, de los monarcas castellanos hacia esta propuesta colombina de viajar a Portugal.

Este momento de la vida de Colón, entre 17 de junio del 1488 y diciembre, plantea dificultades por cuanto pudo actuar de formas diversas. Así, pudo seguir con la corte, que inició la subida a Castilla a primeros

---

5. CODODES, p. 55

de agosto, por Orihuela y Albacete camino de Arévalo y Valladolid donde llegó el 6 de septiembre. Su propósito sería seguir a la corte en su viaje hacia Plasencia por Salamanca y pasar a Portugal a mediados de octubre posiblemente por Fuentes de Oñoro. Esta forma de viajar le sería más fácil y le permitiría estar en diciembre del 1488 en Lisboa viendo la llegada de Bartolomeu Díaz.

O también cabe la posibilidad del viaje inmediato, tras recibir la ayuda de los 3000 maravedís en Murcia <sup>6</sup>. En este caso es probable que se trasladase a Portugal por mar desde algún puerto cercano a Murcia. Este parece ser el medio descrito por su hijo Hernando en el capítulo 9 de su Historia cuando narra que Colón «Estaba de acuerdo un Pedro Velasco, gallego, que afirmó en la ciudad de Murcia, en Castilla que llendo por aquel camino a Irlanda se aproximaron tanto al Noroeste que vieron tierra al occidente de Irlanda». Parece que se trata de una conversación entre marinos y que ambos estaban interesados en las noticias de Portugal y el Atlántico.

También pudo viajar a Sevilla donde embarcaría en algún navío, quizás genovés, y pasar desde allí a Lisboa por mar. Cabe, aún una tercera posibilidad, como anota Ballesteros<sup>7</sup>, que Colón desde Murcia se trasladase a Córdoba para asistir al nacimiento de su hijo Hernando, que se produjo el 15 de agosto de este año, y una vez bautizado dirigirse a Lisboa cumplimentando el deseo de Juan II, expresado en la carta de marzo, de regresar a Portugal. Creemos que Colón tomase la vía que tomase lo cierto es que estaba en Portugal, en Lisboa concretamente, en diciembre de 1488.

## LA VISITA A BARCELONA DE 1493

Debieron pasar cinco años, para que Cristóbal Colón volviese a visitar tierras aragonesas y fue a la vuelta del viaje descubridor. Recordemos como el 10 de marzo de 1493<sup>8</sup>, Colón se entrevistaba en el valle del Paraíso con Juan II. Imaginamos al Genovés en una actitud de triunfo al haber podido demostrar el proyecto cartográfico que años antes había presentado al monarca lusitano, y este lo había rechazado, llegando incluso a perseguirle. Este hecho, objeto de numerosos estudios, sin duda fue el de-

---

6. Otra prueba de su estancia en Murcia la da el propio Colón cuando dice «estaba de acuerdo un Pedro Velasco, gallego, quien afirmó en la ciudad de Murcia, en Castilla»: H. COLÓN: *Historia*, / 15/ cap. 9, p. 75.

7. BALLESTEROS .../ 2 / p. 478

8. Cristóbal COLÓN: *Diario del Descubrimiento*. Edición y notas M. ALVAR, Gran Canaria, 1976.

sencadenante del conflicto diplomático entre la Corona de Castilla y la de Portugal que se zanjará en Tordesillas.

Colón a su llegada a Portugal escribía a Barcelona, donde estaban los Reyes Católicos, notificándoles el Descubrimiento. Los monarcas recibieron las noticias con sorpresa y alegría pero no exentas de preocupación, causada por la larga estancia del Genovés en Lisboa en contacto con Juan II y los hombres entendidos en descubrimientos. Colón al fin dejó Lisboa el 13 de marzo y puso rumbo a Palos, puerto de obligado arribo, donde llegó al mediodía del 15; desde este pueblo debió remitir nueva carta a los Reyes. Ese mismo día por la tarde arribaba a este puerto Martín Alonso Pinzón, procedente del puerto de Bayona en Galicia. El famoso palense, al parecer, desembarcó enfermo por lo que no pretendió ver al Almirante».

Colón viajó a Sevilla donde llegó el Domingo de Ramos, 31 de marzo, en la capital andaluza estará hasta el 9 ó 10, y aquí recibió la carta de los Reyes fechada en Barcelona el 30 de marzo, y entregada por el correo Fernando Collantes. En esta carta mensajera los monarcas agradecen a Colón las misivas «vimos vuestras letras» escriben <sup>10</sup>, así como las mercedes que a ellos y al cristianismo hacía el Descubrimiento, mostrando su deseo por «que vuestra venida fuese luego» <sup>11</sup> para preparar el segundo viaje. En esta carta se aprecia cierto malestar y ansiedad en los Reyes debido a la tardanza en llegar Colón a la Corte de Barcelona.

Al tiempo que Colón viaja por tierra de Sevilla a Barcelona empleando unos 20 días, pues pregonaba su hazaña a las poblaciones por donde pasaba, Juan II envió a Rui de Sande a la corte española llegando el embajador luso el 5 de abril a la ciudad condal, 15 días antes que Colón. Este diplomático llevaba por misión reclamar a los Reyes Católicos que lo descubierto por Colón estaba dentro de área encomendada por las bulas a Portugal. La pretensión última del emisario luso era que se suspendiesen los viajes hasta someterlos a unas negociaciones bilaterales.

Al fin llegó Colón sobre el 20 de abril a Barcelona <sup>12</sup>, su recibimiento nos lo describe Mártir de Anglería, en carta de 14 de mayo dirigida a Juan Borromeo, en estos términos: «Hace pocos días volvió de las antípodas occidentales cierto Colón, de Liguria, quien a duras penas consiguió de mis reyes tres naves, porque crían quiméricas las cosas que decía. Ha

---

9. P. A. ORTEGA, *La Rábida. Historia documental crítica*, Tomo II *Época Colombina* Sevilla, 1935, pp. 244-247.

10. Sin duda en la carta se aprecia que Colón envió más de una carta a los Reyes no, entendemos por qué BALLESTEROS BERETTA, se pregunta «por qué letra» en *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Madrid, 1945, p. 113

11. En *Colección de Viajes...* Coord. por MARTÍN FERNÁNDEZ NAVARRETE, tomo II, p. 21.

12. Sobre el día que llegó Colón a la ciudad condal existen dudas. ANGLERIA cree fue el día 20 de abril, OVIEDO y LAS CASAS a mediados de este mes.

regresado trayendo como pruebas muchas cosas preciosas, pero principalmente oro que, naturalmente, se produce en aquellas regiones. Pero, demos de lado las cosas ajenas, ilustre conde, pasémosla por alto»<sup>13</sup>

## LA RECEPCIÓN EN BARCELONA

La forma que tiene Mártir de Anglería de anunciar en Italia el viaje descubridor, no puede resultar más insignificante e incluso despreciativa para un compatriota suyo como Colón que había tenido éxito, al parecer, en su descabellado proyecto. Si bien, tiempo después, cuando Anglería escribe más pausadamente sus *Décadas* se expresa de forma distinta y cuenta que los Reyes Católicos «recibieron al viajero con la honra y distinción a que sus empresas le habían hecho acreedor» para describirnos, a continuación parte del marco en que se produjo el encuentro narrando que los reyes «Hicieronle sentar públicamente en su presencia, lo cual entre los reyes españoles se estima como la más grande prueba de amor, gratitud y supremo obsequio; dieron orden de que en lo sucesivo se le titulase perfecto marítimo, que entre los españoles se dice Almirante, y decoraron con la dignidad de gobernador, es decir Adelantado, de la Española a su hermano...».

Tras el recibimiento y fiestas en la ciudad Condal, hecho conocido, los reyes citan a Colón en privado con el fin de situar con precisión lo descubierto y cómo se podía responder al enviado de Portugal que apremiaba una respuesta, e incluso llegaba a plantear una velada amenaza. Así fue como el devenir natural de los acontecimientos llevaron a Colón a contactar con la realidad y tener que responder con exactitud o dar las pruebas fehacientes de su viaje y las tierras descubiertas a Fernando e Isabel.

Pues el Almirante, entre tanto, había mantenido una postura confusa ante los monarcas, fruto más que de su tradicional suspicacia, de una evidente carencia de datos de sus descubrimientos. Pero en los primeros días de mayo, Colón debía concretar, incluso en una carta náutica, sus hallazgos para poder fijar, reclamar y legalizar sus descubrimientos en la bula *Inter Coetera*, fechada el 3 de mayo. La actividad diplomática en Barcelona, como se puede adivinar era muy intensa y eficaz en estos momentos, al punto que, tras los positivos resultados de esta labor diplomática, España pasó de ser una nación amedrentada en sus viajes a Canarias, a dis-

---

13. Carta a Juan Borromeo, caballero dorado. Barcelona, 14 de mayo de 1493, publicada en *Documentos inéditos para la Historia de España*, tomo IX, Madrid, 1953, p. 237. Asimismo, esta noticia la recoge de forma más extensa en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, en concreto la primera Década, libro primero, p. 109 de la edición de E. O'GORMAN publicada por Porrúa, México, 1964

poner de una bula Papal que le concedía todo el Océano Atlántico, Meridional y Occidental.

Sin embargo, Colón no parecía capaz de mostrar suficiente precisión en la información sobre lo descubierto, lo que producía un aumento de la tensión diplomática al punto que los Reyes en carta de 2 de mayo de 1493 al Duque de Medinasidonia le ruegan «esten prestos y aparejadas todas las carabelas de vuestra tierra porque nos podamos servir dellas en lo que menester fuere»<sup>14</sup>. Este menester, evidentemente, era un posible ataque naval portugués a navíos o posesiones españolas, en respuesta a las gestiones políticas en Roma que trataban de conseguir para Castilla las Indias descubiertas por Colón, y a las que los lusos pretendían llegar por su ruta africana.

Los monarcas recaban de nuevo de Colón una solución cartográfica del viaje pues tenían que dar respuesta a la insistente presión diplomática y naval portuguesa. Necesitaban elaborar una propuesta que permitiera adelantar una solución segura para lo descubierto en su viaje y que fuese presentable a los lusos. Ante este ruego real, el Almirante se decide a poner unos límites, y propone la idea de una RAYA LIMÍTROFE, entre las aguas de Portugal y las de Castilla, de forma que sin duda alguna las islas descubiertas estuviesen dentro del término de Castilla.

Con esta solución los Reyes Católicos piden a Alejandro VI que incluya en la Bula, que ha de otorgar, un límite o Raya que pase por encima de las islas Cabo Verde y Azores; al Oeste y Sur de la cual el dominio sería de Castilla. La bula Inter Coetera del día 3 de mayo no recogía esta petición, pero la del día 4 Inter Coetera II sí, con una variante introducida por el Papa, que la raya de separación que la corte española pidió que se trazase sobre las islas Cabo Verde, venía contemplada a 100 leguas al Oeste de Cabo Verde y Azores, en estos términos: «...fabricando et construyendo lineam a Polo Arctico ad Polum Antarcticum, sive terrae firmae, et insulae inventae, et inveniendae sint versus aliam quamcumque partem, quae linea distet a qualibet insularum que vulgariter nuncupantur de las Azores et Cabo Verde centum leucis occidentem et meridiem...».

Colón había ayudado a resolver el problema diplomático que su descubrimiento generó con Portugal. Ahora necesitaba precisar, lo más científicamente posible, su descubrimiento; para ello debe viajar rápidamente de nuevo a las Indias y cartografiar su localización y remitírsela a los reyes para que puedan negociar con conocimiento de causa<sup>15</sup> con los lusos. Corrían los últimos días de mayo o, según nos cuenta su hijo D. Hernan-

---

14. En *Colección de Viajes...* [11], tomo II, pp. 22-23.

15. Sobre este aspecto vid J. VARELA, *La cartografía colombina base de los acuerdos de Tordesillas*. En VIII Reunión Internacional de Historia da Náutica e da Hidrografia. Viana do Castelo 19 a 24 septiembre de 1994. Actas.



do, los primeros de junio <sup>16</sup>, cuando Colón partió de Barcelona para Sevilla, donde iniciaría el apresto del segundo viaje hasta el 25 de septiembre en que zarpó de Cádiz. Va a estar fuera de España hasta el 11 de junio de 1496.

### LA TERCERA VISITA A ARAGÓN

Demostrar esta tercera visita de Colón al reino de Aragón, puede ser difícil, pues no es conocida y su credibilidad puede presentar dificultades. Sin embargo esta visita es la única que confiesa un cronista, Bernáldez, con palabras harto elocuentes: «E estuvo esta vez el Almirante en la corte de Castilla, e en Aragón» <sup>17</sup>. Pero recordemos momentos anteriores. A primeros días de junio de 1496, cuando Colón tras tres meses y un día de navegación en la carabela la Niña llegaba a Cádiz. Esta vez el desembarco resultó un gran alivio para las tripulaciones por el peligroso y larguísimo viaje que habían realizado. Los hombres aparecían muy demacrados, y mientras amarraban vieron en el puerto a Peralonso Niño que zarpa con auxilios para Bartolomé. Niño debió ser quien les dio el primer sustento, pues al día siguiente ya compraron bastimentos para todos los que venían, incluidos los esclavos indios <sup>18</sup>.

La actitud del Almirante al desembarcar la cuenta las Casas cuando recoge las palabras que Colón había dicho públicamente en la Española: «yo quiero ir a Castilla a informar al rey e la reina, nuestros señores, contra las mentiras que los que allá han ido les han dicho» <sup>19</sup>. Con esta intención Colón debió abandonar la bahía de Cádiz y se dirigió a Sevilla, no sin antes haber enviado una primera carta, que traería redactada al respecto, a los reyes en Burgos <sup>20</sup>. En dicha carta debía explicar su situación personal y el deseo enorme de ser recibido por sus altezas, como también y sencillamente escribe su hijo D. Hernando, que estaba en esta ciudad castellana, y a quien el Almirante desearía ver. Escribe su hijo: «llegado el almirante a tierra de Castilla, luego comenzó a disponer su viaje para la ciudad de Burgos»<sup>21</sup>.

16. Hernando COLÓN, *Historia del Almirante*. Ed. L. ARRAZ, Madrid 1984, cap. XLV, p. 161

17. Andrés BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos D. Ferrado y D.e Isabel*, en BAE, tomo III, Madrid, 1953, cap. 131, p. 678.

18. Vid en CODODES, doc. 336, los asientos de gastos que se hicieron el 12, 14, 17 y 20 de junio para dar sustento a estas personas.

19. B. LAS CASAS, *Historia de las Indias* edic. de MILLARES, México, 1992, cap. 109, p. 426.

20. De esta carta tenemos noticias por referencia de la reina Isabel en Almazán de 2 de julio, en CODODES, doc. 334

21. Hernando COLÓN, *Historia del Almirante* edic. L. ARRAZ, Madrid, 1984, cap. 65.

Pero antes, sabemos por el mismo Bernáldez, estuvo unos días en Sevilla en su casa, en el domicilio de este Cura de los Palacios, a quien Colón abrió su corazón y donde también acudió D. Juan Rodríguez de Fonseca. Al parecer fue en esta casa en la que en tono distendido el genovés contó sus cuitas, problemas y también relató parte de su segundo viaje, como nos consta por la crónica de dicho Bernáldez <sup>22</sup>. No conocemos el tiempo que permanecería Colón en Sevilla, pero no debió ser mucho, en torno a una semana posiblemente (13 de junio al 20). Sabemos que deseaba ver a los reyes y, de camino, visitar el monasterio de Guadalupe para bautizar a unos indios, criados suyos, y cumplir las promesas hechas.

La siguiente parada de Colón que podemos identificar en su viaje por la vía de la Plata a la corte es la del monasterio de Guadalupe. De ella sabemos que la hace porque se bautizaron unos indios, que trajo consigo en este viaje, suceso histórico que estudio el profesor Demetrio Ramos <sup>23</sup>. Así según, el libro I de bautismos de Guadalupe la administración del sacramento a los Indios de Colón se produjo el 29 de junio viernes <sup>24</sup> (viernes XXIX de este dicho mes) de 1496, siendo padrinos del indio Cristóbal, Antonio de Torres y Andrés Blasques; y del indio Pedro, el señor Coronel y el comendador Varela. El sacerdote que celebró el bautismo fue el padre Lorenzo Fernández. Si bien es cierto que Cristóbal Colón no aparece mencionado, la evidencia de los hechos hace más que probable que estuviese presente, pues, al parecer ofreció una lámpara de plata y varias joyas de oro a la Virgen en cumplimiento de los votos que en los momentos difíciles había hecho.

La siguiente etapa debió ser Oropesa, Ávila, Arévalo, Valladolid, hacia Almazán o Burgos. Y si hacemos caso a Las Casas, Colón se fue directamente y con premura, en tal sentido cuenta que «El almirante con la mayor presteza que pudo se partió de Cadiz para Sevilla, y de Sevilla para Burgos» <sup>25</sup>. ¿Cuándo Llegó a Burgos? La fecha exacta no la sabemos, tampoco resulta demasiado importante si conocemos el momento histórico y tenemos una aproximación cronológica, pues la actuación del genovés no va a depender de un calendario concreto.

Disponemos de la carta de los reyes del 2 de julio desde Almazán <sup>26</sup> en que muestran el conocimiento de la llegada de Colón, y también sabe-

---

22. Andrés BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos D. Ferrado y D. Isabel*, en BAE, tomo III, Madrid, 1953, cap. 131, p. 678.

23. D. RAMOS PÉREZ, *Las visitas de Colón a Guadalupe*, En Rev. de Guadalupe año 1985.

24. Otra versión de este documento en CODODES, doc. 338, con fecha de 20 de julio de 1496

25. B. LAS CASAS, *Historia de las Indias* edic. de MILLARES México 1992, cap. 112, p. 434.

26. CODODES, doc.334, p. 903.

mos que la reina Isabel encomendó al Almirante la pintura de una carta náutica, o derrotero, para el viaje de la archiduquesa Juana, que desde Laredo iba a realizar a Países Bajos para encontrarse con Felipe el Hermoso. La fecha de este encargo la desconocemos, pero debió ser como un mes antes de la respuesta de agradecimiento de Isabel en carta del 18 de agosto en Laredo <sup>27</sup>. Incluso la carta náutica pudo ser encargada de palabra y con cierta premura, pues la reina comenta que está muy agradecida por «haberlo enviado en tiempo». Este razonamiento nos lleva a situar a Colón en Burgos —Almazán hacía el 15 ó 20 de julio—, y no como tradicionalmente se venía afirmando que no había llegado hasta octubre.

Así pues, pensamos que Colón debió llegar a Almazán a poco de la separación de los monarcas que se produjo el día 13, con la marcha de Fernando a Zaragoza, mientras el 16 Isabel salía para Laredo. ¿Qué hace Colón el 19 de julio a su llegada a Almazán? Sin dudar, tratar de contactar con la realidad del momento, e intentar comprender la falta de interés que la corona había mostrado hacia su persona en la carta de 2 de julio en que se le decía: Colón «debe ser vuestra venida quando os pareciere, que non os de trabajo».

En esta ocasión parece que Colón trata de conectar con los distintos grupos de presión de la Corte, a la vez que se pone en contacto con el entorno de la reina, momento en el que se le debió encargar, posiblemente mediando ofrecimiento, la confección de la carta náutica para la archiduquesa. ¿Dónde fijar su residencia? Pensamos que no se quedaría en Almazán, creemos que fue Burgos o Zaragoza, o más probablemente ambas. Sabemos que la parte difícil y álgida de la política de los reyes en este momento la dirigía Fernando; estaba enfrascado el monarca en su lucha contra los franceses. Esta tensión duró hasta la capitulación de Atella donde el ejército francés, del duque de Montpensier, se rindió a las tropas españolas. Es propio pensar que estuviesen con el monarca la mayor parte de los hombres y consejeros capacitados para tomar decisiones. Esta parte de la Corte estaba en Calatayud, Zaragoza, el 17 de julio, Cervera, e incluso en Francia el 26 de julio, regresando a Barcelona a primeros de agosto y a Zaragoza el 7 de octubre. Entre tanto la Reina como vimos, estaba en Laredo donde permanecerá hasta finales de septiembre.

Colón, entre tanto, pasó desde el 19 de julio hasta primeros de septiembre ¿haciendo qué? Pensamos, que la primera parte de este tiempo lo pasó en Zaragoza o Calatayud dibujando la carta, pero sobre todo haciendo política de prestigio para lograr que los reyes estuvieran inclinados hacia la financiación de su tercer viaje. Yendo a las Casas<sup>28</sup>, se deduce como Colón disponía de las riquezas que trajo de las Indias y llevaba

---

27. CODODES, doc. 339, p. 910.

28. LAS CASAS, / 19/, cap. 112.

consigo para inclinar pareceres, caso del oro en bruto y una colección de papagayos. Este tipo de labor debió hacerla entre los nobles de la Corte, y posiblemente lo hiciera en Zaragoza.

La segunda parte de esta etapa de la presencia de Colón en la Corte la debió realizar en Burgos, al menos desde la llegada a la ciudad de Isabel el 22 de septiembre. Fecha esta última que también adelanta la presencia de Colón en Burgos, pues se pensaba fuera el 17 de octubre. Y en esta ciudad residirá Colón más de un año, según nos confirmaba Bernáldez, y en Burgos el genovés conseguiría renacer de nuevo ante los Reyes Católicos, lavando su prestigio frente a los difamadores, y logrando la renovación de sus títulos, y lo más importante, lo monarcas le concedieron 6 millones de maravedís y ocho naves para su tercer viaje.